C

ada día son más las empresas que contratan poder llevar su contabilidad en un programa de computador (*software*) instalado en la “nube”. Se preguntó si en tales casos el cliente se encuentra frente a un arrendamiento, un intangible o un servicio. El *IFRS Interpretations Committee* manifestó: “(…) *Consequently, the Committee concluded that a contract that conveys to the customer only the right to receive access to the supplier’s application software in the future is a service contract. The customer receives the service—the access to the software—over the contract term. If the customer pays the supplier before it receives the service, that prepayment gives the customer a right to future service and is an asset for the customer. ―The Committee concluded that the requirements in IFRS Standards provide an adequate basis for an entity to account for fees paid or payable to receive access to the supplier’s application software in Software as a Service arrangements. Consequently, the Committee decided not to add this matter to its standard-setting agenda.* (…)” El comité rechazó la tesis del arrendamiento señalando: “(…) *The Committee observed that a right to receive future access to the supplier’s software running on the supplier’s cloud infrastructure does not in itself give the customer any decision-making rights about how and for what purpose the software is used—the supplier would have those rights by, for example, deciding how and when to update or reconfigure the software, or deciding on which hardware (or infrastructure) the software will run. Accordingly, if a contract conveys to the customer only the right to receive access to the supplier’s application software over the contract term, the contract does not contain a software lease*. (…)”. También rechazó la tesis del intangible afirmando: “(…) *A right to receive future access to the supplier’s software does not, at the contract commencement date, give the customer the power to obtain the future economic benefits flowing from the software itself and to restrict others’ access to those benefits*. (…)”

La lectura de la jurisprudencia y la doctrina sirve para aprender a interpretar. Analizando con cuidado los textos se descubre cómo se plantean los problemas, cómo se analizan las situaciones a que aluden, si éstas encajan o no en cierta norma, de manera que se sustente una conclusión. Lo más importante de estos pronunciamientos no son sus conclusiones sino sus argumentos, a través de los cuales se conoce la autoridad científica de quien interpreta. No es por citar muchas normas y hacer varias manifestaciones que las opiniones se consideran de calidad.

Lo más importante a la hora de determinar la aplicación de las nuevas normas de contabilidad, información financiera y aseguramiento de información es tener presente las cualidades de la información, que tanto el preparador como el asegurador tienen como horizonte. No se trata tanto de una sujeción al texto sino, más bien, al espíritu de las normas. Cuando encontramos que una interpretación se escoge por los efectos que produce, sabemos que no es admisible.

*Hernando Bermúdez Gómez*